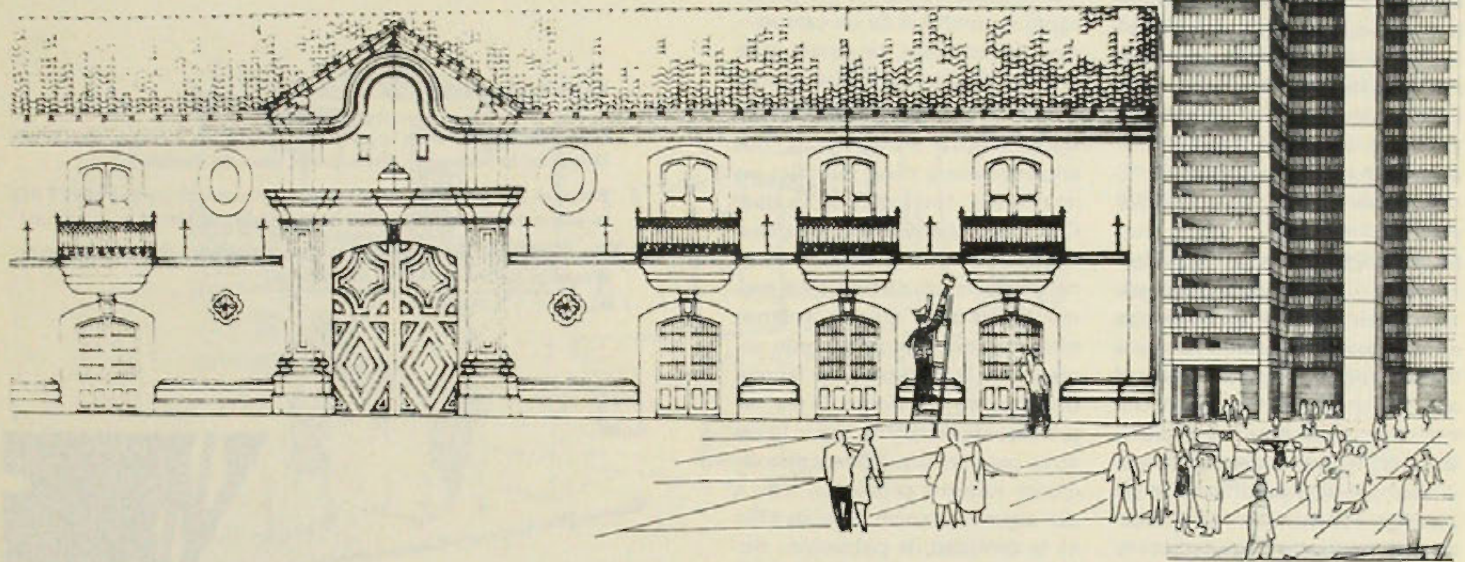


FORO parte 2

el edificio y su entorno



CARDENAS: Creo que la búsqueda de nuevos caminos es una responsabilidad que nos alcanza a todos y que en su recorrido se puede pasar por fórmulas como la reconquista de la manzana tradicional, persiguiendo la escala urbana que nos daba la calle formada por dichas manzanas y, por todo aquello que de una u otra forma constituye nuestro patrimonio urbano, teniendo presente que lo importante es desentrañar los valores que como conceptos podamos manejar hoy para lograr soluciones nuevas, más nuestras y propias de nuestro tiempo.

A estas alturas del debate, creo conveniente que, guardando las debidas proporciones nos refiramos a hechos que podemos observar en nuestro medio y que tienen relación con el tema genérico del "edificio y su entorno". Día a día somos testigos de como irrumpen en nuestras ciudades obras que por su naturaleza, escala o forma introducen cambios en el entorno urbano, algunos de los cuales, su justificación última se encuentra sólo en la rentabilidad de la inversión, con absoluta

prescendencia de los valores urbanos que competen a toda la comunidad, llegando incluso a atropellar los legítimos derechos de privacidad, vista y asoleamiento de los vecinos del sector, como ha ocurrido con la edificación en altura en algunos sectores del barrio oriente. Creemos que la Revista es un medio adecuado para recoger opiniones y ayudar a formar esa opinión pública a que hacía referencia René Martínez al iniciar esta conversación. Como una forma de introducción en nuestra realidad quiero avanzar tres ejemplos que ilustran de manera diferente como una obra afecta al medio en que se emplaza, le agrega, resta o modifica su calidad. El primero que sin duda ustedes conocen, es el Liceo construido en la calle Baquedano de Iquique, se trata de un edificio de líneas modernas localizado en un lugar de gran valor, por su unidad formal y como testimonio de nuestro pasado arquitectónico. Es un ejemplo de irrupción de una arquitectura diferente en una calle con fisonomía definida. Cabe pregun-

tarse si el paisaje urbano se ha enriquecido con esta muestra de, podríamos decir, armonía por oposición, si la dimensión, en términos espaciales del sector logra acogerla con naturalidad, hacerla suya?

Otro ejemplo es el del edificio UNCTAD. Por una voluntad, como podría ser el caso del Pompidou, se levanta un edificio de las características que todos conocemos, en el borde de una vía como la Alameda, un verdadero cauce. Irrumpe en un barrio aparentemente consolidado, termina con una intimidad urbana que lo caracterizó, cambia su escala y su uso. ¿Es ésta una de las formas en que debemos entender la dinámica del desarrollo urbano? Creemos que el caso UNCTAD es un fenómeno que está por analizarse y que es plenamente atinente al tema en discusión, al margen de los valores propios de la obra.

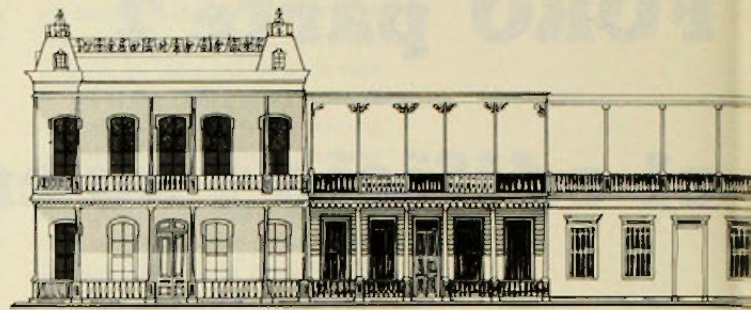
• **CARDENAS:** Día a día somos testigos en nuestras ciudades de obras que por su naturaleza, escala o forma introducen cambios en el entorno urbano.

Por último, y como muestra de otra escala de incidencia, está el proyecto de las dos torres que se levantan en los faldeos del San Cristóbal, próximos al Hotel Sheraton. Al margen de los aspectos funcionales derivados de su ubicación, entre vías de alta demanda de tránsito, para una solución de tan alta densidad y concentración vehicular, cabe preguntarse, si no estaremos al inicio de un proceso hiperurbanización del borde del San Cristóbal que podría conducir a la modificación del paisaje, restándole a la ciudad el marco natural del cerro que tanto costó rescatar. Pienso que a través de estos u otros ejemplos podemos centrar la conversación de manera de demostrar que lo dicho sobre París es atingente a nuestras ciudades.

MORALES: Me referí anteriormente a la pretendida búsqueda de soluciones que se entienden como nuestras, tal como propone Juan Cárdenas. Estimo que el arquitecto ha de ofrecer soluciones de acuerdo con nuestra idiosincracia y con nuestras condiciones de vida, pero también de acuerdo con nuestras posibilidades de pensar la arquitectura y con el nivel técnico actual, para producir réplicas adecuadas a determinadas situaciones presentes y únicas. Pero si la llamada bús-

tamente superiores a la reflexión que ésta merece, al no cumplirse la segunda condición propuesta por el pensador griego — la de una razón verdadera —, la técnica se ha irrationalizado, convirtiéndose en una de las amenazas mayores de nuestro tiempo. Los ejemplos que sobre ello se encuentran en la arquitectura y el urbanismo actuales podrían multiplicarse, pero estimo que el problema no es de ejemplos — porque ningún ejemplo es suficientemente ejemplar, ya que no agota la totalidad de un campo — sino de reflexión, de carencia de una teoría adecuada que impida que los malos ejemplos proliferen.

GARRETON: Actualmente nos encontramos a nivel mundial, en una crisis total de la ciudad. Crisis que obedece a ciertas causas. Y es que estamos solos haciendo la ciudad en este momento. Es decir que no tenemos ningún ejemplo — solos como sociedad —. Históricamente las ciudades ya no nos sirven. O sea, no podemos volver atrás, mirar hacia atrás para ver una manera de solucionar nuestro problema. Voy a dar algunas razones. Una de ellas es la cantidad de población. Actualmente hay ciudades de 10, 12, 14 millones y pronto 20 millones de habitantes. Eso, nunca históricamente se había dado. Las



TRES EJEMPLOS PARA MEDITAR

- 1 Elevación y apunte de la calle Baquedano de Iquique, declarada Monumento Nacional. ¿Resistirá el paso del tiempo?
- 2 Razones de peso llevaron a construir el edificio para la UNCTAD en plena Alameda. ¿Absorbió esta arteria y el barrio su impacto?
- 3 Las Torres de Santa María en construcción. ¿Es una ubicación acertada para 40.000 m² de oficinas?

• **GARRETON:** Históricamente las ciudades ya no nos sirven. No podemos mirar atrás buscando solución a nuestro problema.

queda de valores propios, nacionales, se atiene a ciertos modelos ficticios, intemporales, válidos para cualquier ocasión, creo que ese pseudo historicismo propone un mundo irreal y, por ello, desechable.

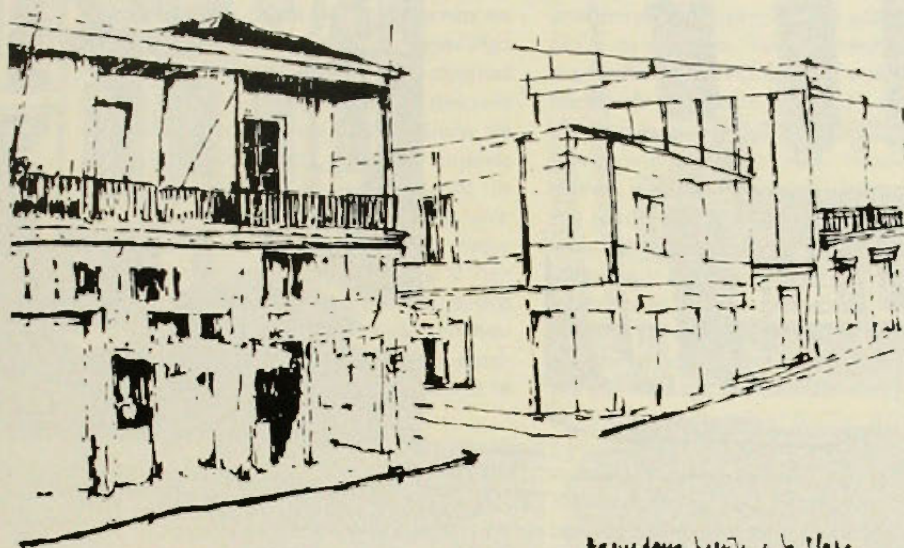
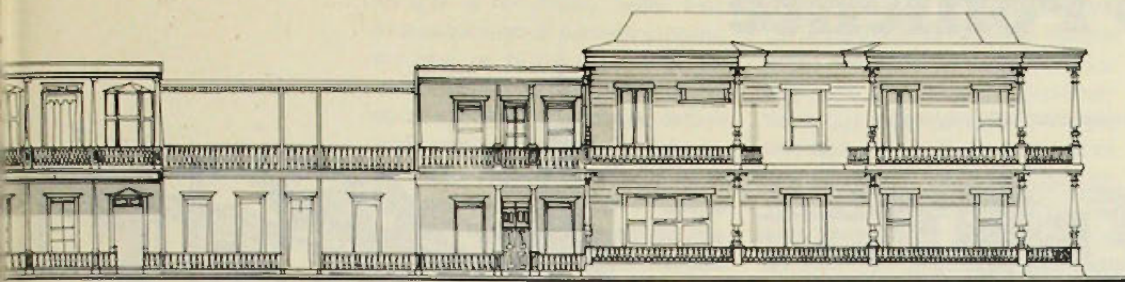
En cuanto a los casos que señalaba Juan, aquí, en Santiago — el edificio Portales y las dos torres situadas junto al San Cristóbal —, creo que son alardes que ponen en evidencia los peligros de una técnica muy refinada, pero carente de racionalidad en algunos aspectos. En esta revista señalé hace tiempo que la técnica fue propuesta por un pensador antiguo como "una actividad productiva, acompañada de razón verdadera". Y como en nuestro tiempo la capacidad productiva de la técnica creció en proporciones infini-

ciudades más grandes no pasaron nunca de 1 millón y medio de habitantes. No es lo mismo hacer ciudades de 50 mil habitantes que ciudades de 3 o 5 millones de habitantes.

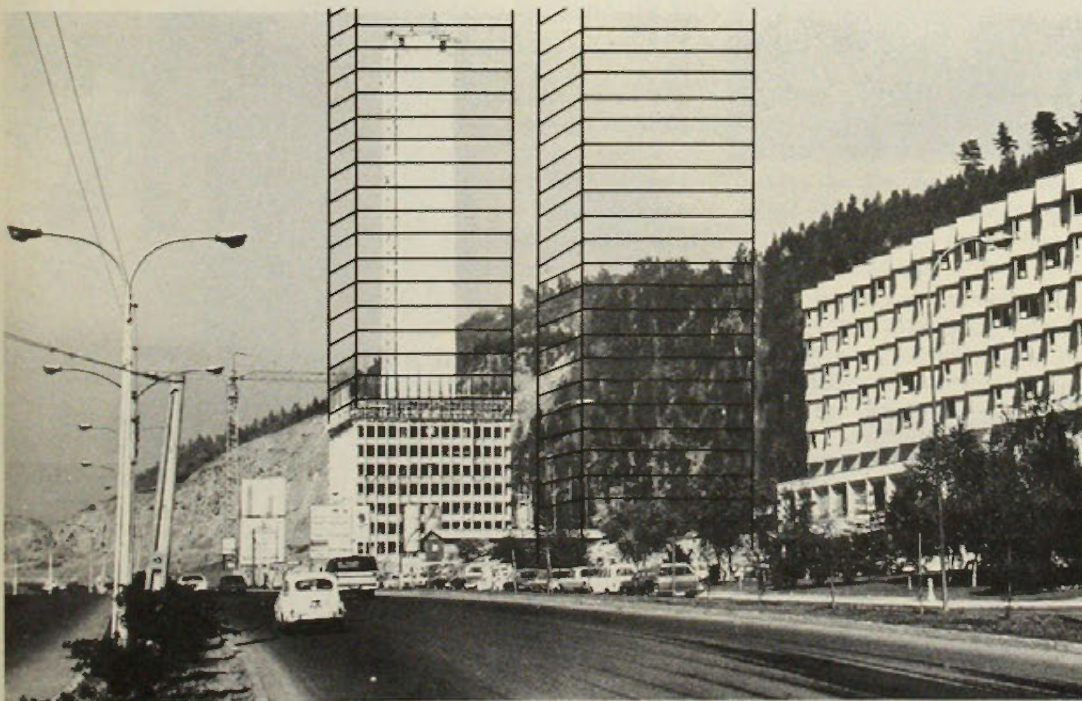
Otra cosa que ha cambiado radicalmente es la proporción entre la población rural y la población urbana. Cuando se inició la historia de las ciudades, la proporción de los habitantes urbanos era entre el 2 y el 5% con relación a la población rural. Actualmente estamos en el 80% de población urbana y 20% de población rural.

Otra situación nueva es la velocidad de crecimiento. Esto impide una reflexión, impide muchas cosas que antes se podían hacer. Otra cosa, diría, es el dinamismo interno de la ciu-





*Seguimos frente a la Playa
19 de mayo 1969 R. P. G.*



dad. Muchas veces es por el crecimiento de la información, información significativa.

Otro caso nuevo es la velocidad de desplazamiento, que de 4 a 16 kilómetros, hemos pasado de los 100 a 2 mil kilómetros por hora. Eso es también una situación nueva, demasiado nueva para nosotros: como que no tenemos ojos para ver esas cosas o para entenderlas.

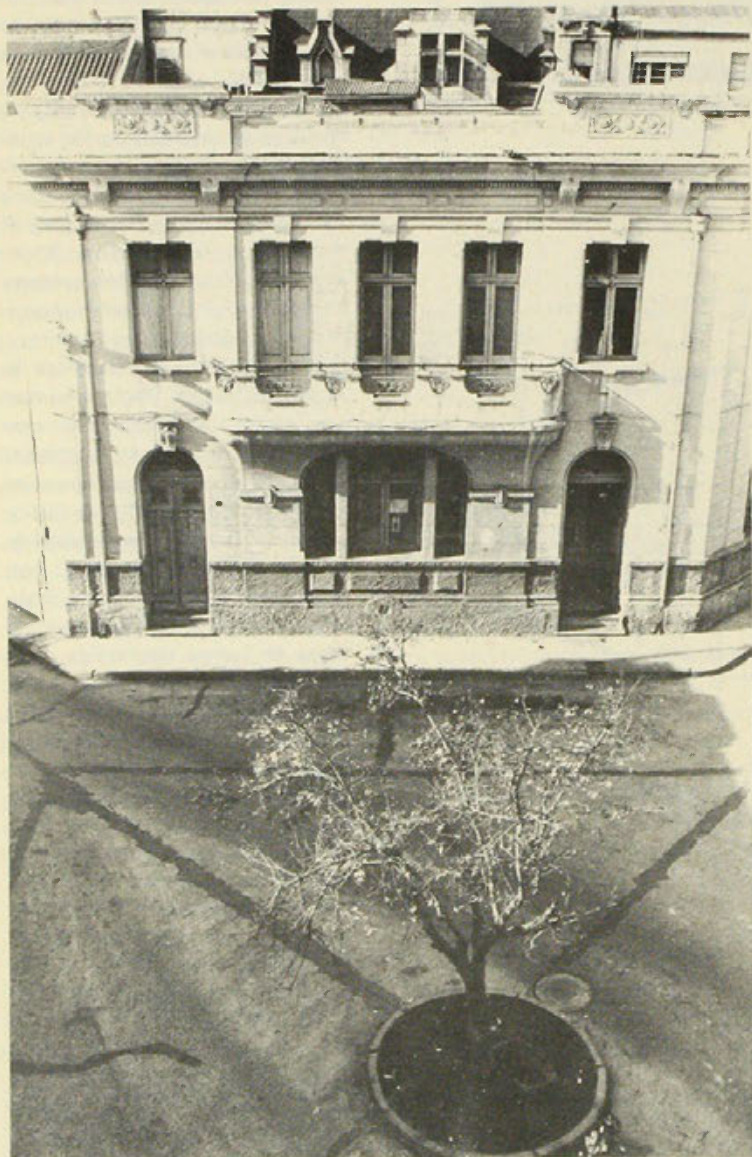
Otro aspecto que es muy importante es la vastedad de los sistemas de comunicación. La tecnología, en estos últimos 15 años ha sido un determinante para el traspaso de información. Podemos comunicarnos prácticamente con cualquier lugar del mundo y casi instantáneamente.

Otro cambio importante es la capacidad de uso. Hay que pensar que antes había una elite que usaba las cosas, que tenía acceso. Actualmente, es prácticamente una generalidad, casi toda la población tiene capacidad de acceso. Otros antecedentes son la tecnología o más bien la proliferación de la tecnología, muchas veces en forma desmedida y no abaricable. Y finalmente, podríamos decir que hay una capacidad de inversión económica que antes también era muy limitada.

ALIAGA: Desde luego no estoy muy seguro, y ni estoy muy de acuerdo tampoco respecto a lo que Jaime ha dicho. Yo sé que hay grandes incógnitas en la ciudad que nadie sabe como se van a resolver, pero de ahí a que haya evidencias de la muerte de la ciudad en su sentido tradicional, no lo comparto. En fin, es un problema muy complejo. Pero yo querría referirme al problema este del volumen, de la masa arquitectónica y del espacio. Y a este respecto, a mí me parece que un edificio define, desde luego un espacio arquitectónico interno, y al proyectarse tiene que considerarse el espacio en el cual va a quedar enclavado. La extensión de este espacio depende de una serie de circunstancias. Es muy distinta la forma como un edificio u otro se enclavan en el espacio y toda la historia de la arquitectura así lo está diciendo. Pero lo que quería agregar es que un edificio no solamente hay que estudiarlo, dentro del espacio que lo circunda o que lo influya, sino también él es capaz, en un momento determinado, de definir un espacio.

"Santiago Poniente"

Un sector que ha sufrido el olvido y la emigración. ¿Es utópico su rescate?



Puede un edificio en el momento en que se construyó, haber sido extemporáneo al espacio urbano, en que se hizo, pero llega un momento en que se constituye él en el elemento que puede definir todo ese ámbito urbano. Ahora, otro aspecto del problema es el económico. Yo no sé si puede haber fórmulas para esto de que un edificio quede bien enclavado en el espacio, acompasado con él y al mismo tiempo pudiese tener esa necesidad, esa potencia si fuese necesario de realzar el espacio. Pero resulta que los arquitectos, yo no sé como podemos en un momento dado, no hacer algo que se nos pide y que muchas veces o inmediatamente después de hacerlo nos arrepentimos de haberlo hecho, o incluso muchas veces antes. El arquitecto es un hombre que necesita medios económicos y que tiene que hacer un edificio. Yo creo que si nos hacemos una introspección, todos tenemos en ese sentido, en mayor o menor intensidad un pecado adentro y más de alguno, a lo mejor.

Se hablaba, en esto me voy a confesar, del Liceo de Hombres de Iquique, por ejemplo, que resulta un exabrupto dentro de la calle Baquedano, una de las calles más armónicas que se puede encontrar, no solamente en

Desde luego intuyo que tiene que serlo a base de una gran calidad del arquitecto, pero eso es mucho pedir. No todos tenemos por que tener una gran calidad. Lo mismo tiene que haber pasado, yo creo, con quienes hicieron estas torres gemelas que se están haciendo en el cerro, con quienes implantaron esos monstruos en la Quinta Normal a propósito de la VIEXPO. Algo tiene que haber habido también de por medio, es a lo que me estoy refiriendo.

COVACEVICH: No olvidemos que la intención es localizar el problema en la relación del edificio y su entorno. Todo lo dicho a propósito del Pompidou y del hecho de que haya emergido en un barrio antiguo, es perfectamente transferible a otras situaciones, aunque no tengan el mismo grado de connotación. Desde luego se podría desprender de lo dicho, que todo se puede hacer, mientras se haga con calidad.

Nos ha parecido que este es un problema de bastante actualidad, porque se está discutiendo hoy en cuanto a la preservación de nuestros valores, el rescate de lo poco que nosotros tenemos en ciertos barrios que le dan fisonomía de la ciudad. Yo entiendo los ejemplos que citó Juan Cárdenas: la calle Baquedano de Iquique y la UNCTAD en la

mente altas. En las casas de dos pisos caben ahora perfectamente cuatro pisos de los nuestros. Y hasta donde se puede exigir en este terreno o hasta qué punto podemos ser exigentes y criticar, por ejemplo el caso del Liceo de Iquique en que no sé si se pudo haber resuelto de otra manera. Porque no se podía mantener el antiguo Liceo. Yo lo viví, y uno metía el dedo en la muralla y pasaba al otro lado porque la tabla estaba toda apollillada y lo mismo pasa con todas las casas de Iquique. Va a haber un problema tremendo, porque se acaba de declarar monumento nacional, entiendo que toda la calle, pero son casas que están apollilladas. Para que decir toda la parte de agrado de vida adentro. Entonces ¿con qué derecho mantener eso por un afán meramente estético? Ahí hay un grave problema y para mí un gran signo de interrogación.

BENDERSKY: Podría, dividir este análisis, en dos aspectos fundamentales, cuando hablamos del edificio y su entorno. Uno que podríamos definir como la funcionalidad del edificio en su entorno y otro lo que podría ser la espacialidad que él está en un momento implicando, o la imagen que él está otorgando, por su espacialidad y su formato al entorno.

El caso de Iquique, estaría dentro de este aspecto; el caso de las torres de Santa María estaría dentro de lo que podríamos llamar **funcionalidad**. Porque si aceptamos, de que allí el entorno es un paisaje existente, es un ámbito conformado por el faldeo del cerro, que admite en un momento dado una volumetría y no hay pasado histórico, sería entonces el aspecto de **funcionalidad** lo que estaría mal, como solución y sería negativa o rechazable.

Con respecto al problema de la ciudad de Iquique que señalaba Carlos, aquí se me presenta siempre este terrible conflicto. ¿Qué pasa efectivamente en un sector de remodelación de nuestras ciudades que son tan antiguas? Tampoco fueron hechas con materiales nobles que es precisamente lo que encontramos en las ciudades europeas. Entonces esta tabla apollillada como que nos está diciendo algo. Es decir es un barrio que románticamente, que

• **ALIAGA:** Un edificio cuando se construyó pudo haber sido extemporáneo, pero puede constituirse en elemento definidor de su ámbito urbano.

Chile, sino mundialmente. Porque realmente, toda esa arquitectura del salitre como se ha llamado, es una arquitectura de gran homogeneidad. Y resulta que este edificio de hormigón armado que es una concepción totalmente contemporánea, rompe toda esa quietud.

Pero también hay otros edificios en Iquique, y yo soy el culpable de uno de ellos, en la cuadra más celebrada de Iquique, esa que queda en Gorostiaga, entre Anibal Pinto y calle Baquedano, donde está la Dirección General de Arquitectura. Ahí hay un edificio moderno que está hecho por un señor arquitecto que en un momento dado tuvo un apuro y realizó el trabajo porque lo necesitaba. Yo no sé como ese drama se puede llegar a solucionar.

Alameda, como situaciones nacionales a nivel nuestro que significan una irrupción, una transformación tal vez no lo suficientemente pensada, ni menos analizada por nosotros en medio de un barrio consolidado.

ALIAGA: Hay casos muy diferentes, en los ejemplos a los que nos hemos estado refiriendo. Es muy distinto el problema de las dos torres del Sheraton al caso del Liceo de Iquique. No tienen nada que ver. Yo no veo como los arquitectos del Liceo de Iquique pudieran haber proyectado un edificio en consonancia con la arquitectura de la calle. Se trata de un estilo muy georgiano el de las casas de la calle Baquedano. Y yo no veo como podrían ellos haber hecho para armonizar con piezas inmensa-

sentimentalmente esta como diciéndonos de una época que cumplió un cometido, pero que en este momento está obliterado, ya no funcionando y por lo tanto, esa calle por muy grata que sea la imagen, la espacialidad que está creando o que creó, mejor dicho, ya está anacrónica, ya está pasada de moda, y por lo tanto, admitiría en ese caso que se implante un edificio agresivamente distinto, que empezara a dar una tónica.

Ahora, la calidad del edificio no me pronuncio. No lo conozco, pero en todo caso es agresivamente diferente a lo que ese entorno contiene. Entonces, desde ese punto de vista sería lícito crear esa penetración, porque históricamente no tiene mucho valor, sino que lo tiene más bien

vulgar: el olor a ratón muerto que hay en las casas de Iquique es insoportable, en todas, no solamente en una. . .

MORALES: Podemos preguntarnos, como tantas veces se ha hecho, si la iglesia de Ronchamp, hecha por Le Corbusier, corresponde a Los Vosgos, región en la que fue emplazada. Rotundamente, no. Es una arquitectura del Mediterráneo, de Ibiza, de Santorina, con ciertos rasgos anteriores al románico y llevada al Este de Francia. ¿Qué tiene que ver con el medio? Absolutamente nada. O sea, que Le Corbusier, que se ha preocupado tanto de la calidad de vida, resulta que impone su propia calidad y emplea su arbitrio en producir una obra posiblemente arbitraria. Esa es una posición que puede parecer

• **COVACEVICH:** Si reemplazamos sistemáticamente lo viejo por lo nuevo en aras de mejor funcionalidad y salubridad, vamos a legar una ciudad sin carácter.

de tipo sentimental y que, por lo tanto sería perfectamente aceptable. Esta situación yo diría que es distinta a lo que hemos analizado del Pompidou y su barrio en que se está preservando de todas maneras, unas ciertas manzanas dentro de una tónica tradicional. Y eso parece que no va a ser tocado, dada su calidad.

CARDENAS: No creo que el valor de esas construcciones radique en que sean remanso de la nostalgia y que sólo sirvan para recrear situaciones pasadas. Su valor, al margen del que tienen como testimonio histórico, desde el punto de vista arquitectónico radica en la propiedad con que fueron armonizados; el repertorio formal impuesto por un estilo importado con las adecuadas soluciones dadas a las exigencias del clima de la zona. Fueron respuestas legítimas a problemas actualmente vigentes y que en la mayoría de los casos la llamada arquitectura moderna no ha resuelto, por lo menos en el caso que nos preocupa, ya que obras similares encontramos en las distintas latitudes de nuestro país.

ALIAGA: Yo nací en una casa de Iquique y viví hasta los 15 años en una casa de Iquique y periódicamente vivo en casas de Iquique. Perdónenme la expresión, creo que va a ser muy

inadecuada, aunque, de todas maneras, es adecuada a un modo de pensar muy fuera de lo común, tanto como a nuestra técnica y a nuestras posibilidades.

Si una obra como ésta pudiera parecer mal, siempre cabe replicar que no hay mal que por bien no venga. . .

HUIDOBRO: Una cosa es lo que admite la casa en sí misma como vida, y otra es lo que admite la calle como vida. Evidentemente la calle tiene una cierta proporcionalidad entre su ancho, su altura, la calidad de sus veredas, etc., que le da una cierta fisonomía que puede tener una calidad y un agrado de vida. Esas cosas a lo mejor se pierden, con el tipo de edificios impuestos en un lugar determinado, que rompen con esa calidad y aparecen entonces como fenómenos que uno rechaza espontáneamente. Tal vez sin saber si en realidad es porque es de otro material o porque cambió realmente el sentido de la calle, o porque simplemente incorporó otra función en la calle. Porque la función hoy día es de habitat, y aparece una nueva función así como otros edificios con nuevas funciones, y cambian el sentido de la calle, es decir, cambian la vida de la calle. Y entonces, este es otro de los problemas que se suscitan



Rincones que se deben resguardar: representan valores arquitectónicos y urbanísticos del pasado.



cada vez que se implanta una nueva arquitectura, frente a una calle determinada que tiene una fisonomía determinada.

ALIAGA: Yo querría decir que no estoy defendiendo la arquitectura del Liceo de Iquique ni mucho menos. Yo estoy en otra posición. Yo estoy defendiendo la posibilidad de que en un cuadro urbano que tiene una unidad estilística muy definida por determinadas causas, se pueda romper esa unidad. Aquí hay derecho para hacerlo. Ahora, que se ponga una buena arquitectura, ese es el problema.

GARRETON: Aquí se tocó una cosa muy importante que es la vida. Yo pienso, que todo lo que se haga es por la vida. Y eso se hace en este momento, en el tiempo en que estamos, con lo que necesitamos.

Ahora, acoto esto, al caso de París. Primero, es una ciudad muy muy constituida, con mucha vida. Ahora, pienso una cosa, que París se ha preservado formalmente, históricamente, pero la vida que hay allá adentro es enorme. Creo que dentro de todas las ciudades es una de las mejores. Entonces es difícil que alguien que está viviendo con una cierta intensidad permita que le cambien algo, porque pierde. Ahora, si lo trasladamos al caso de Santiago, en

realidad hay muchos barrios que están muertos, en que no hay vida, no es como el caso de París que algo está sucediendo en este momento. Entonces ahí es donde se toca el punto crucial, preservar algo histórico, pasado, que ya no sirve, que ya no logra contener la vida . . .

MORALES: Es pasado, pero no histórico . . .

GARRETON: Es pasado solamente, cierto. Me refería a eso más bien, es pasado que no está preservando, ni ayudando, ni cooperando a la vida. Yo pienso que debe barrerse. Y ese pasado sí me parece que es un anquilosamiento. Es un volver atrás. Pero cuando hay vida, debe mantenerse todavía.

MORALES: No sé que nadie pretenda extraerse un molar como se extraía hace doscientos años. De manera que para ello recurre a la técnica actual, evitándose dolor y riesgo. Aunque la técnica suponga inconvenientes, nos ocasiona sobradas ventajas, entre ellas, la de una habitabilidad bastante más rica, cuando se emplean juiciosamente los me-

dios que nos procura. En ese caso, no creo que debamos prescindir de nuestras condiciones de vida por cierta incondicionalidad hacia un pasado ya muerto, pues no se vive arqueológicamente.

GARRETON: Yo quisiera dar un ejemplo, el de Santiago, que en 1925 y con las condiciones de ese momento, era mucho más equilibrado que ahora. Es decir, lo malo que actualmente, teniendo una capacidad tecnológica y una serie de recursos que no existían entonces, sin embargo no estamos logrando recoger la vida que había en 1925. Y eso es malo. No es que sea bueno volver atrás, porque es imposible, pero sí el Santiago actual debería dar por lo menos esas condiciones de vida y aún mejores.

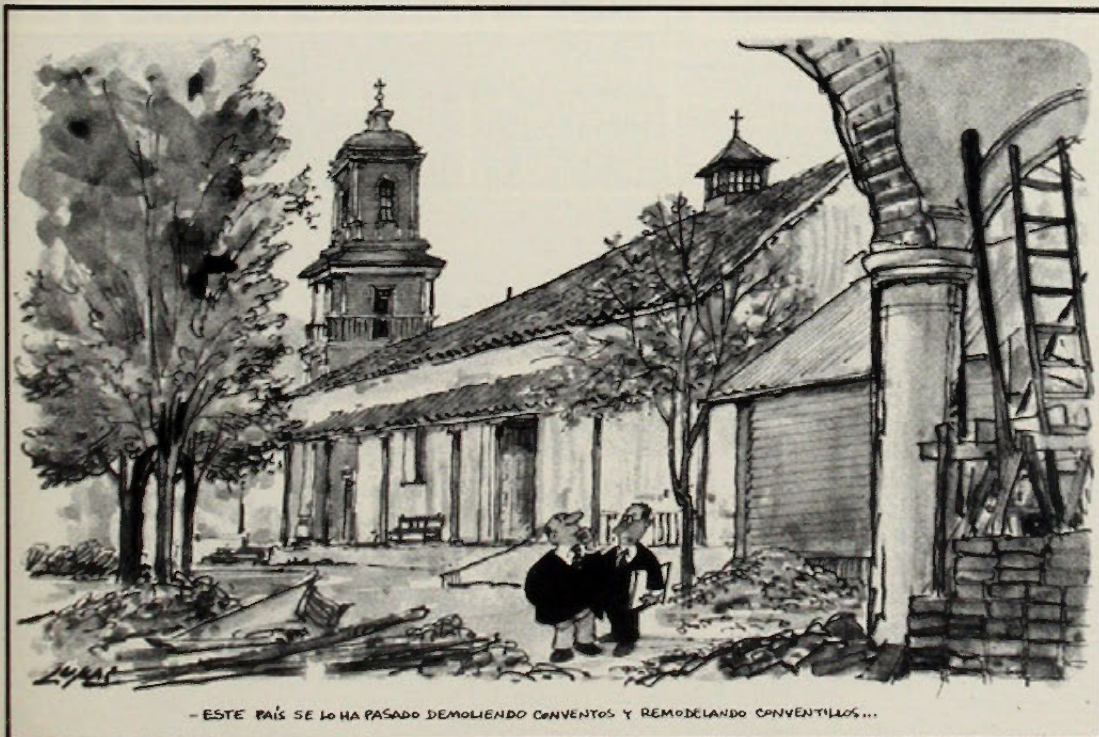
FARRU: Respecto al tema que nos preocupa de, qué sucede cuando un edificio determinado se ubica en un entorno dado, creo que el problema no está en sí en una situación específica —que tiene una cierta unidad de tipo histórico, tenga o no un valor histórico— debe hacerse allí un edificio que mantenga ese

sentido unitario o que rompa con el conjunto. A mi juicio, el problema es otro. Yo entiendo los ejemplos que Juan ha dado en el sentido de que no ha habido de parte de los arquitectos una consideración del lugar donde se ubica el edificio, en pro o en contra; es decir una consideración no en cuanto a si se debe mantener o no una cierta unidad de carácter con respecto a lo que allí hay, sino que, de qué manera ese proyecto específico arquitectónico, produce un eco donde se ubica. Si nosotros tomamos una serie de ejemplos en Santiago podemos encontrar que en muchos casos se da esa característica y talvez lo que tengan en común sea precisamente eso, la falta de consideración de lo que significa ese edificio ubicado en ese determinado lugar. Es difícil establecer normas acerca de cómo deberíamos actuar en cada caso. Porque el respeto por un lugar, no supone necesariamente construir allí de la misma manera que se construía hace veinte o treinta años, o cien años, o mantener allí un edificio que de ningún modo rompa con respecto a lo que allí hay. Pero lo que no podemos desconocer es que de una manera u otra, lo que nosotros hagamos forma parte de la fisonomía de la ciudad, y alguna influencia va a tener, algún eco va a tener en su contorno inmediato, por lo menos.

MORALES: A propósito de los problemas que ahora debatimos, pensaba en otras situaciones que permiten establecer cierto parangón entre Francia y Chile. Recuerdo, en tal sentido, qué hizo Perret en Le Havre. Ustedes saben que esa zona portuaria fue muy bombardeada, durante la guerra última, y a Perret, al final de su vida, le asignaron la reconstrucción. Para ello tuvo en cuenta que en el siglo 17 había pintores que representaban las ciudades utópicamente, haciéndolas llegar hasta el mar.

Y se propone que una parte de Le Havre se acerque al mar sin los obstáculos propios de la vida portuaria. Sin embargo, puede afirmarse que la monotonía más absoluta corresponde a esa zona de Le Havre. Es una arquitectura "modernoid", no moderna, hecha, por un gran arquitecto y mejor constructor, pero, como consecuencia de la identidad de las manzanas construidas, se pro-

• **FARRU:** El respeto por un lugar, no supone necesariamente construir allí de la misma manera que se construía hace cien años.



— ESTE PAÍS SE LO HA PASADO DEMOLIENDO CONVENTOS Y REMODELANDO CONVENTILLOS... —

Dibujo de LUKAS

Facilitado por "La Revista del Domingo", El Mercurio

duce una sensación de desorientación completa. Así que con una idea que nos parece adecuada, la de suprimir la zona de estrangulación que hay entre el mar y la ciudad, se obtiene un resultado poco deseable. Algo análogo sucede en Valparaíso. También se trata de suprimir la desconexión que existe entre la ciudad y el mar. Se elimina el ferrocarril. Magnífico. Pero, a la vez, construimos torres en primer plano, y entonces la ciudad se encuentra detrás de unos alzados gigantes que obligan a lo que ocurre en un espectáculo deportivo cuando la primera fila se levanta: se tienen que levantar todos. Entonces la situación resulta desconcertante, porque se elimina un obstáculo, pero hacemos aparecer otro. Por ello, el problema radica en quién orienta y quién rige todo esto. Urbanismo y ecología son saberes que no tienen plenitud si carecen de poder. Porque cabe tener ideas muy claras sobre los límites tolerables de toxicidad o de contaminación ambientales, pero de poco nos sirven si no disponemos de capacidad ejecutiva para suprimir los agentes nocivos. En ambos campos, el del urbanismo y la ecología, tan deplorables son las ideas sin poder como el poder sin ideas.

COVACEVICH: Yo creo que también hay que destacar aquí la responsabilidad que tenemos los arquitectos, porque en gran medida lo que se va conversando de que lo antiguo debe botarse cuando está obsoleto o en malas condiciones y ser reemplazado por algo nuevo, en el fondo ha sido una política no controlada, pero que se ha producido entre nosotros, indiscriminadamente desde hace ya muchos años. Y si alguien en este momento sustenta la idea de rescatar ciertos valores, aquello que comentábamos del rescate del cité por ejemplo; eso se podría interpretar como una reacción que tampoco es absolutamente desestimable o rechazable en pleno, porque significa el reaccionar contra la pérdida de fisonomía de nuestras ciudades. Si vamos reemplazando en forma absolutamente sistemática lo viejo por lo nuevo en aras de una mejor funcionalidad y de mejores condiciones de salubridad, va a ocurrir que vamos a llegar a los que vienen después de nosotros una ciudad que no tendrá absolu-

tamente ningún carácter. Se produce un corte en virtud de cómo se plantean en un gran porcentaje de casos los propios arquitectos, entre el presente y el pasado. Porque si nosotros pudiéramos citar con facilidad ejemplos donde la nueva arquitectura está respetando esos valores con sensibilidad y con buenas soluciones estaríamos salvados, pero es que eso no es tampoco una actitud corriente. Está apareciendo ahora como una alternativa que tampoco antes era clara ni en los organismos que tenían que cautelar esto, ni en la opinión pública.

BENDERSKY: Pero quién te dice que incluso eso también es positivo, porque puede ser que las futuras generaciones censuren lo que en este momento estos grupos que se están movilizando pudieran plantear como las fórmulas para solucionar lo deteriorado. Yo creo que aquí hay un factor de tiempo y un factor de pretensión. Somos demasiado pretensiosos al tratar de imaginar una ciudad a plazo, a tiempo. Buenas o malas soluciones dependiendo del operador y el operador es el arquitecto, que en un momento sabe o no sabe manejar bien los antecedentes como para procurar una buena fórmula dentro de lo que podríamos llamar una arquitectura contemporánea que provoca a su vez un entorno urbano contemporáneo. Se necesita tiempo porque obviamente la suma de esas unidades va a ir dando la nueva fisonomía. Entonces ¿estamos nosotros capacitados como para poder visualizar esa nueva fisonomía? Bueno, de lo que sí tenemos que preocuparnos y en ese sentido es importante, el poder a que hizo mención José Ricardo, sería en torno a la funcionalidad, en torno a no hacer más conflictivas nuestras ciudades a medida que van conteniendo más cantidad de pobladores, más cantidad de ciudadanos. En cuanto a los modelos y a las formas, en la medida en que patrocinemos, y que formemos incluso un buen operador que sepa como manejar todos los antecedentes, probablemente nuestras ciudades, vayan a ser mucho más interesantes, mucho más dinámicas, mucho más atractivas.

¿No seremos demasiado pretenciosos por otro lado al querer dar la solución para todas las cosas? ¿Por qué no dejamos que las

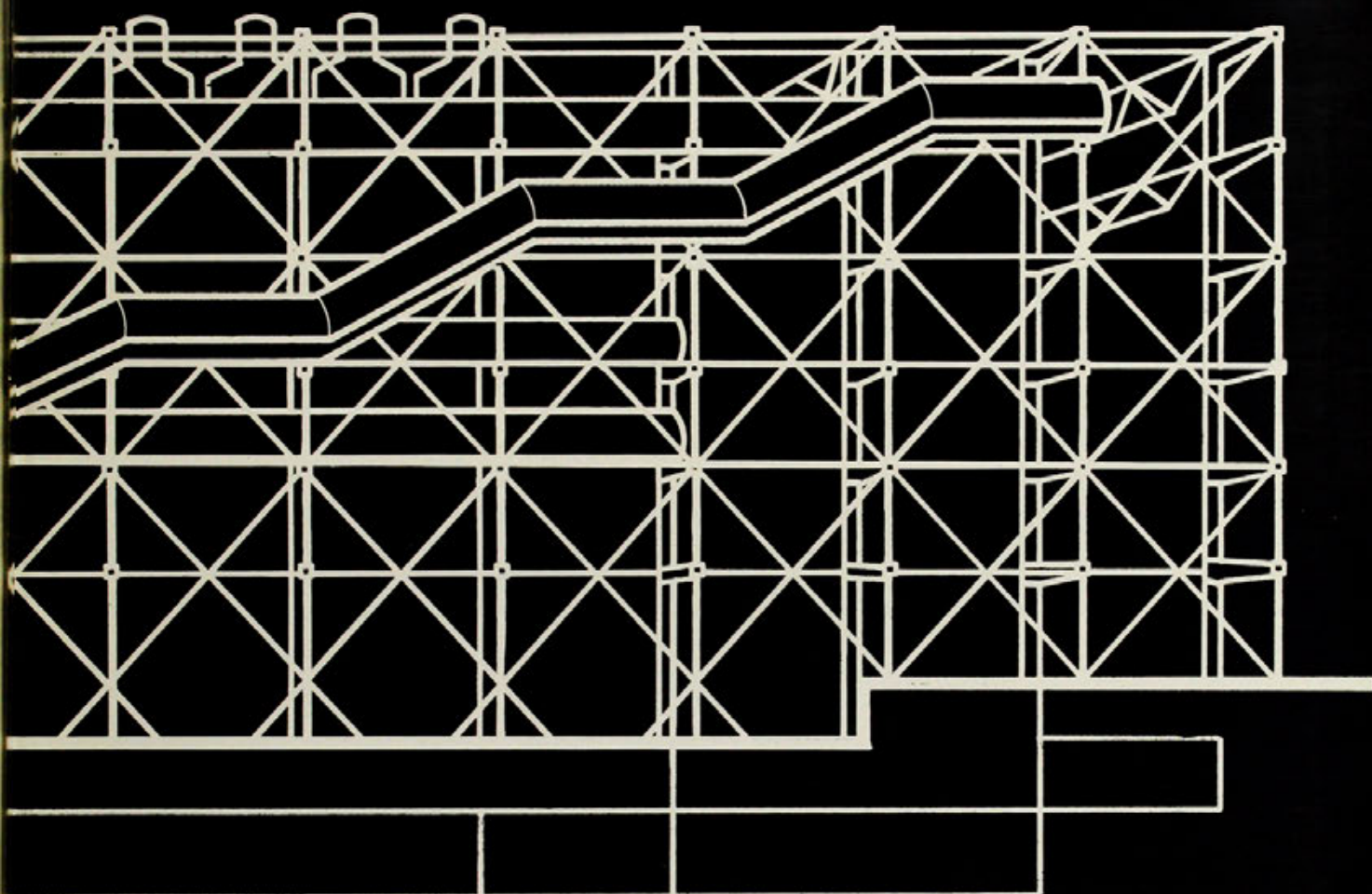
cosas sucedan? Cautelamos aquellas cosas que no deben suceder, porque producen polución, porque producen conflicto, porque producen tensión, distorsión, etc. De eso sí nos tenemos que preocupar. Y también preocupémonos de formar profesionales conscientes de esa situación, buenos profesionales conscientes de ella y en esa forma iremos, creo yo, colaborando a que nuestras ciudades vayan tomando sus propias fisonomías, fiel reflejo de las etapas en las cuales esas cosas se van sucediendo.

ALIAGA: Yo he tenido un punto de observación muy especial por el empleo que he tenido durante estos años para considerar estas materias. El caso de la cité lo conozco perfectamente bien y he estado dentro de ellas. Y no de una, sino de decenas y decenas de cités. Porque estuve siete años a cargo de la subdivisión de las propiedades de la comuna de Santiago y debía salir al terreno para autorizar la subdivisión. De cada ocho o diez casos, uno era una cité. Yo no sé si este "movimiento de pro-cités" qué es lo que pretende. Si pretende mantener las cités existentes, que no viene de principios de siglo o constituir las en un modelo de la ciudad actual. Yo les aconsejaría ir a vivir en ellos. De diez casos de subdivisión se rechazaban indefectiblemente nueve y al otro

se le aceptaba siempre que se le agregara agua potable, luz eléctrica, alcantarillado, etc. O sea, era prácticamente si no construir el total de la casa, por lo menos el 80% de ella. Vamos aclarándolo porque parece que este "movimiento" va a aflorar en estos días y vamos a ver que pasa.

MORALES: Nosotros no somos sólo herederos de un pasado. Precisamente la profesión de arquitecto lleva consigo la condición proyectante como razón inalienable. Y proyectar significa la posibilidad de arrojar hacia lo que no hay. Este es, pues, "el arrojado", el valor del arquitecto, y, además, su valía: el de hacer presente aquello que imaginó como posible. Creo que es indiferente que, para obtenerlo, se base en cuanto haya sido hecho o se aparte de las obras anteriores. Los caminos de la imaginación son infinitos. Así que tan sólo importa que su obra sea genuina, es decir, que engendre condiciones de vida adecuadas al hombre en su tiempo. Sin embargo, sobre el valor de una obra presente apenas podemos pronunciarnos, por mucho que efectuemos coloquios como el nuestro. Lo importante es que los problemas se debatan y las obras se cuestionen — en el mejor de los sentidos, preguntándose por ellas —, tratándose de pensarlas con todo el rigor posible.

• **MORALES:** Urbanismo y ecología son saberes que no tienen plenitud si carecen de poder.



AUCA agradece a la Embajada de Francia y en especial a M. BERNARD RICHARD la colaboración y el material proporcionado para esta edición.